



ARTESANIA DE COLOMBIA
FUNDACION ECOLOGICA KARIBIA

PRIMER CENSO ARTESANAL DE ARAUCA
I n f o r m e

Henry Montes de Oca Barona
Margarita Aristizábal

Bogotá, 12 de septiembre de 1994

AGRADECIMIENTOS

Artesanías de Colombia
Milena Torres, Coordinadora Regional Orinoquia Amazonia
Comunidades indígenas de Arauca
Comunidades indígenas de Caño Mochuelo
Artesanos de Arauca
Plan Nacional de Rehabilitación de Arauca
Centro Experimental Piloto de Arauca
Beatriz Helena Lopera
Familia Sarmiento, Tame

A los auxiliares de investigación:

Priscilia Sarmiento, Tame
Johnny Bohórquez, Arauca
Jaime Sarmiento, Arauca
Alberto Silva, Tame

CENSO ARTESANAL DE ARAUCA

I. INTRODUCCION

Por espacio de seis semanas, comprendidas entre el 19 de junio y el 7 de agosto de 1994, la Fundación Ecológica Karibia, en cumplimiento del contrato de servicios suscrito con Artesanías de Colombia, llevó a cabo el trabajo de recolección de los datos correspondientes al censo artesanal para el departamento de Arauca.

El presente es el informe de dicho trabajo, el cual consistió no sólo en la aplicación de la encuesta diseñada por Artesanías de Colombia para el efecto sino en la consecución de toda la información posible sobre aspectos económicos, sociales y culturales que, de una u otra manera, tienen que ver con el artesano y su producción.

Para ello se emplearon, en la medida de lo posible, técnicas etnográficas como la observación participante, entrevistas a profundidad, consulta de fuentes escritas, y se utilizaron instrumentos de registro tales como el diario de campo, cámara de video, cámara fotográfica.

De otra parte, se hicieron reuniones con entidades de orden nacional que operan en la región, con el ánimo de vincularlas a la problemática del artesano para que en próximos proyectos presten su apoyo tanto técnico como económico.

Se partió de una conceptualización básica sobre la artesanía, en el sentido de considerar ésta como un producto que desde tiempos inmemoriales han desarrollado los diferentes grupos humanos con fines utilitarios (transporte, transformación de alimentos, almacenamiento), religiosos o de goce espiritual. A través de los

objetos se representan los símbolos que dan sentido y orden al mundo que cada cultura ha adaptado para sí. Los objetos ceremoniales son los instrumentos que sirven para que los dioses y las fuerzas superiores cobren vida; ellos permiten la comunicación entre el hombre y su dios. Por tanto poseen, en muchos casos, una significación sagrada para la cultura que los crea.

Teniendo en cuenta las grandes transformaciones que han sufrido las sociedades, su complejización, secularización y mercantilización, estos objetos, en unos casos utilitarios, en otros verdaderos símbolos de lo sagrado, de la concepción del mundo, del ethos de un pueblo, han entrado en un proceso de mercantilización y secularización tal que se ha transformado completamente su sentido, convirtiéndolos en una mercancía. De útiles o sagrados pasan a ser adorno de sitios lejanos que no conocen su origen; de una producción en pequeña escala para suplir únicamente una necesidad pasan a fabricarse en grandes cantidades, de acuerdo a las exigencias del mercado; de un bien que suple una necesidad doméstica pasan a ser un bien que substituye una necesidad económica, fuente de ingreso importante para la sobrevivencia de la familia o la comunidad.

Sin embargo, a pesar de la desacralización que conlleva su uso mercantil, el pueblo que los produce sigue reflejando en cada objeto artesanal sus creencias, su filosofía, su visión del mundo.

A partir de esta conceptualización, se partió de una hipótesis: En la medida en que una sociedad sea más fuerte culturalmente, en esa medida sus productos tienen una mejor calidad; quien realmente se identifica con el mundo en el que vive, le imprime a sus creaciones la fuerza y la vitalidad de esa identidad.

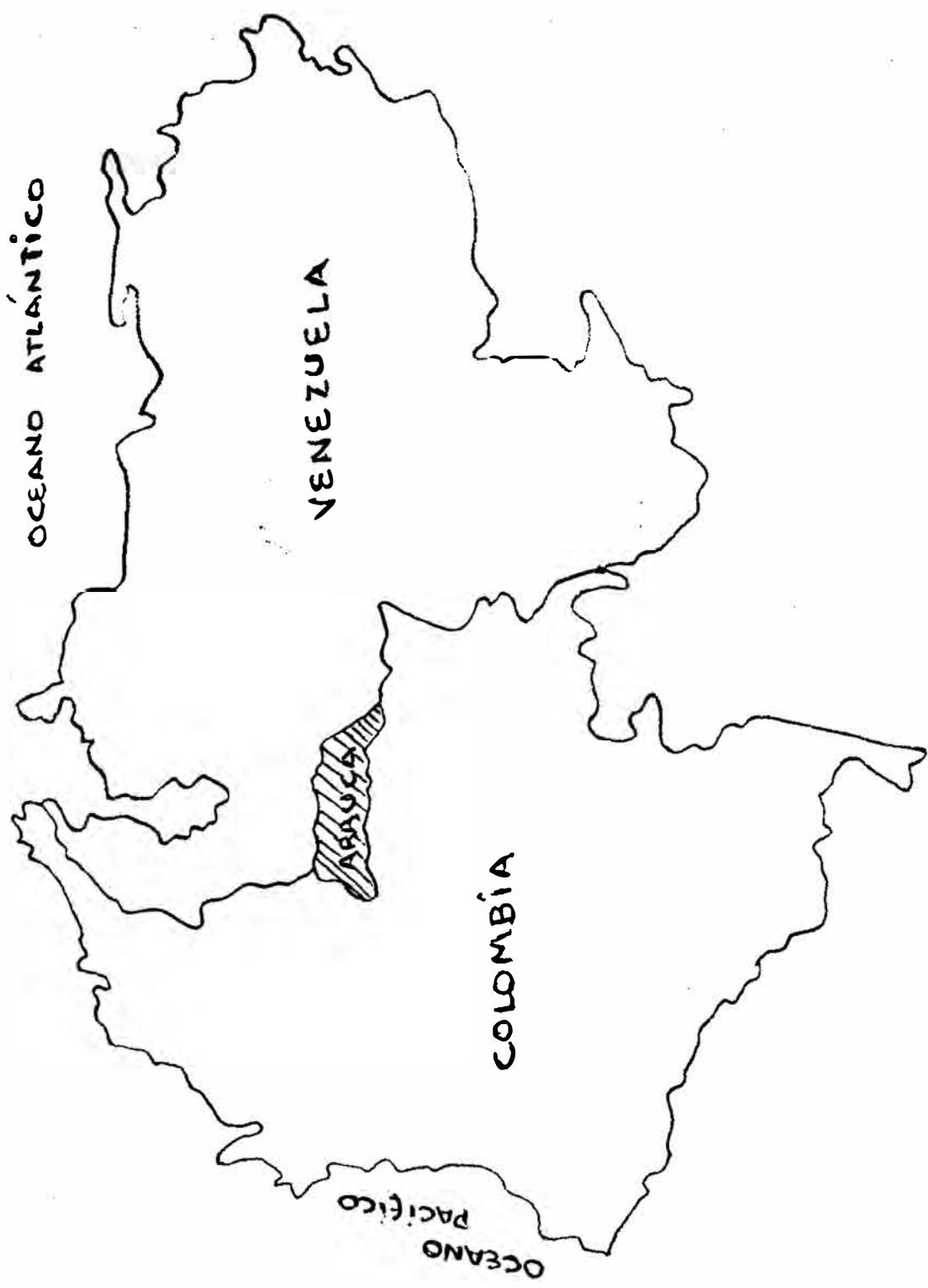
Las comunidades llamadas mestizas, que se mueven en el mundo mercantil, elaboran sus productos con una clara orientación hacia el mercado, perdiéndose en muchos casos el origen de su creación.

Sin embargo, ellas también son portadoras de un conocimiento heredado y es este el que plasman en sus productos.

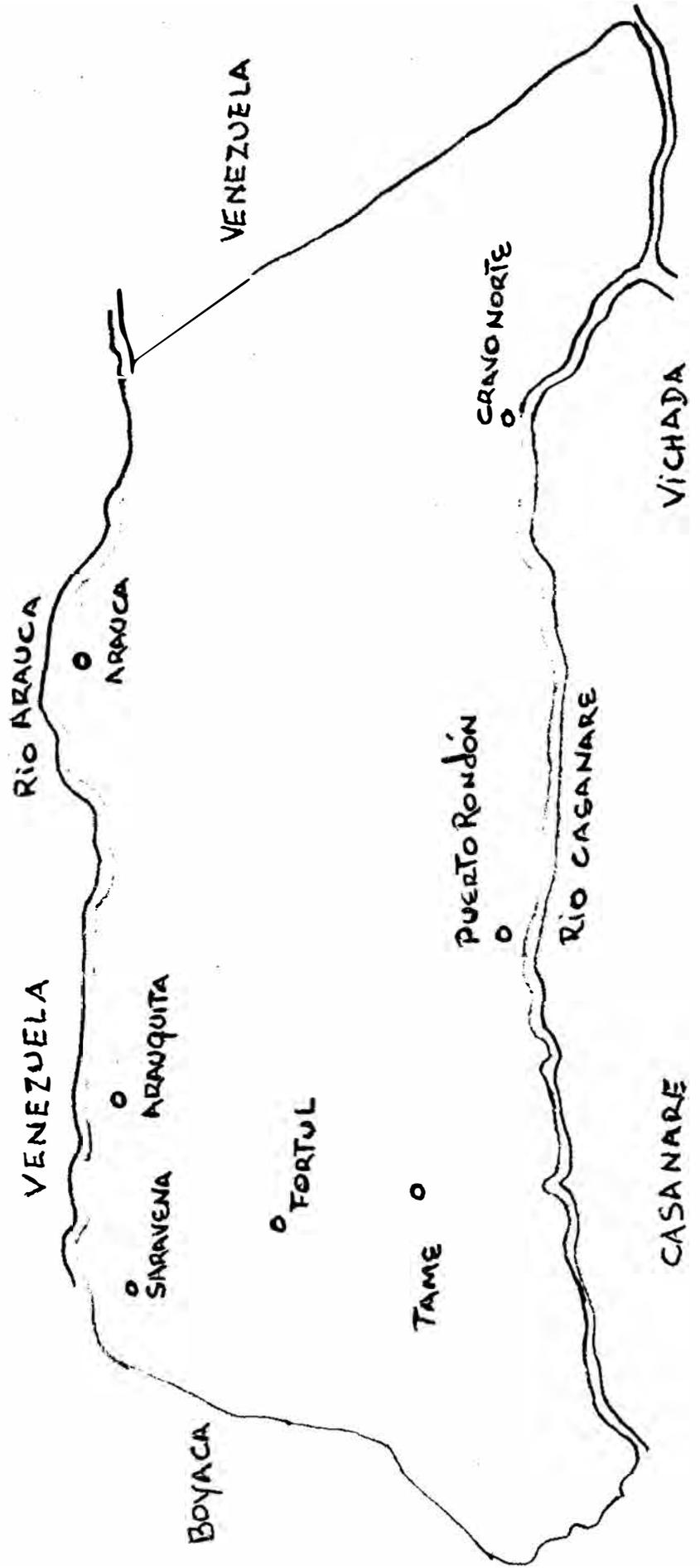
Sea como fuere, en las actuales condiciones las artesanías juegan un papel importante en la economía de muchas comunidades indígenas, campesinas y urbanas; reflejan la gran diversidad cultural que existe en el país. Representan un importante renglón dentro de las exportaciones y son fuente de sustento de numerosas familias.

Fortalecer su producción no sólo implica el fortalecimiento de sus productores sino la posibilidad de vigorizar la cultura y por ende las diversas comunidades que las crean, las utilizan y las intercambian.

En el informe se desarrollan dos aspectos: el primero, resultado de la revisión bibliográfica, sobre características generales del Departamento en lo geográfico, lo histórico, lo demográfico y lo económico. Se busca dar una visión amplia que permita comprender el entorno social y económico en que se haya inmerso el productor artesanal. El segundo, resultado del trabajo de campo, sobre las características específicas del trabajo artesanal tanto en la zona urbana como en la rural.



UBICACION DEL DEPARTAMENTO DE ARAUCA



MUNICIPIOS DEL DEPARTAMENTO DE ARAUCA

II. EL DEPARTAMENTO DE ARAUCA

La siguiente es una síntesis de la bibliografía revisada. El punto A es tomado del Plan Quinquenal de Desarrollo 1993-1997 para Arauca, en el que se ha elaborado una excelente caracterización de la región. Dada la profundidad con que se trata cada tema, se convierte este Plan en el punto obligado de referencia para cualquier propuesta.

Existe además el "Plan Alternativo de Desarrollo Indígena de Arauca" (PADI), elaborado por El Consejo Regional Indígena de Arauca (CRIA), presentado el 30 de junio de 1994 al Departamento Administrativo de Planeación de Arauca (DAPA); de él se toman algunos datos.

A. Aspectos geográficos

De acuerdo con el estudio hecho por los expertos que elaboraron el Plan Quinquenal de Desarrollo (1993-1997), este departamento se encuentra ubicado entre los 6 02' y 7 06' de latitud norte, 69 27' y 72 22' longitud oeste; su territorio está comprendido dentro de la zona tropical, lo cual implica que reciba una constante e intensa radiación solar durante todo el año que produce un clima tropical de ciclos diurnos, a diferencia de los ciclos estacionales de latitudes más altas, y una extraordinaria cantidad y calidad de energía solar. Esta misma posición determina dos períodos climáticos claramente diferenciados durante el año: Un período de lluvias que va de abril a octubre y otro relativamente seco entre noviembre y marzo.

La extensión del departamento es de 23.818 kilómetros cuadrados con relieves que van desde los 5.400 metros sobre el nivel del mar (m.s.n.m.) en la Sierra Nevada del Cocuy, en el extremo occidental del Departamento, hasta los 120 m.s.n.m. en el confín oriental de las sabanas. Esta extensión representa el 8% de la extensión total de la Orinoquia colombiana, territorio conformado por parte de la vertiente oriental de la cordillera de los Andes, el piedemonte llanero y las sabanas. Entre las fallas geológicas al pie de la cordillera y una por la cual corre el río Meta, se hundió el terreno en Casanare y Arauca. Tal depresión fue rellenada por sedimentos aluviales con un patrón deltaico en donde es frecuente el mal drenaje, por lo que se denomina a ésta la Orinoquia mal drenada.

En general, los suelos tienen propiedades físicas buenas, nivel de fertilidad bajo, excepto en las vegas de los ríos, por pobreza en materia orgánica y de nutrientes para las plantas, acidez, presencia de aluminio en cantidades tóxicas y carencia de minerales intemperizables ricos en los elementos requeridos por la vegetación. Más favorables se presentan los suelos en las terrazas del piedemonte. Los materiales que forman los suelos han llegado a una etapa de evolución en la cual la mayor parte de elementos nutritivos están en la fase orgánica del ecosistema y circulan en un ciclo cerrado entre la vegetación y la materia orgánica del suelo. La parte mineral está constituida por elementos muy difícilmente alterables y pobres en nutrientes.

Posee numerosas corrientes de agua que fluyen hacia el río Orinoco a través de cuatro subcuencas principales: las de los ríos Arauca, Casanare-Meta, Cinaruco y Capanaparo. Entre sus principales afluentes se destacan los ríos Lipa, Ele, Cravo Norte, Cusay, Tame, Salibón, Bojabá y Banadía, los cuales, junto con los ríos Arauca y Casanare, han orientado el poblamiento. En general, los cursos de los ríos se caracterizan por su irregularidad y abundantes difluencias; características determinadas por la geomorfología de

la Orinoquia mal drenada. En la parte central del territorio, donde tales características son más acentuadas, los bosques de galería de las numerosas corrientes -muy próximas entre sí- forman una masa boscosa compacta conocida como la selva del Lipa. Durante la época de lluvias, el insuficiente drenaje de los suelos provoca el desbordamiento de las corrientes y la consecuente inundación de las sabanas bajas, subsidiando, en parte, con su aporte de materia orgánica, el daño causado a los suelos por la práctica sistemática de quemas de la vegetación herbácea.

Son cuatro las regiones geográficas que conforman el departamento: la cordillerana, con toda la complejidad geológica y biogeográfica de la geografía vertical del flanco oriental de la Sierra Nevada del Cocuy, la selvática, comprendida entre Caño Caranal y los ríos Lipa y Ele, el piedemonte y la sabana.

La cordillerana, comprendida entre la divisoria de aguas en las cumbres nevadas de la cordillera Oriental (5.400 m.s.n.m.) y los cursos de los ríos Bojabá -afluente del río Arauca- y el Negro -cabecera del Casanare-, se extiende como una sucesión de numerosos valles transversales a manera de abanico hacia el piedemonte. La porción araucana de la Sierra Nevada del Cocuy se encuentra aún deshabitada o con muy escasa población. Las cordilleras de Arauca son aún poco conocidas en su realidad geográfica y social. La deforestación de esta área, además de la consecuente pérdida de suelo y de valiosas especies biológicas, acarrea desórdenes en el régimen hídrico y en el comportamiento de los caudales que riegan el Departamento.

En el área selvática, rica en importantes recursos forestales, se adelanta una activa colonización desde finales del decenio del 70. La tala selectiva de especies valiosas colocó a varias de ellas en una situación de práctica extinción. El uso agrícola de las nuevas tierras, por lo general con prácticas propias de la región andina, ocasiona un rápido agotamiento de la fase orgánica del suelo y una

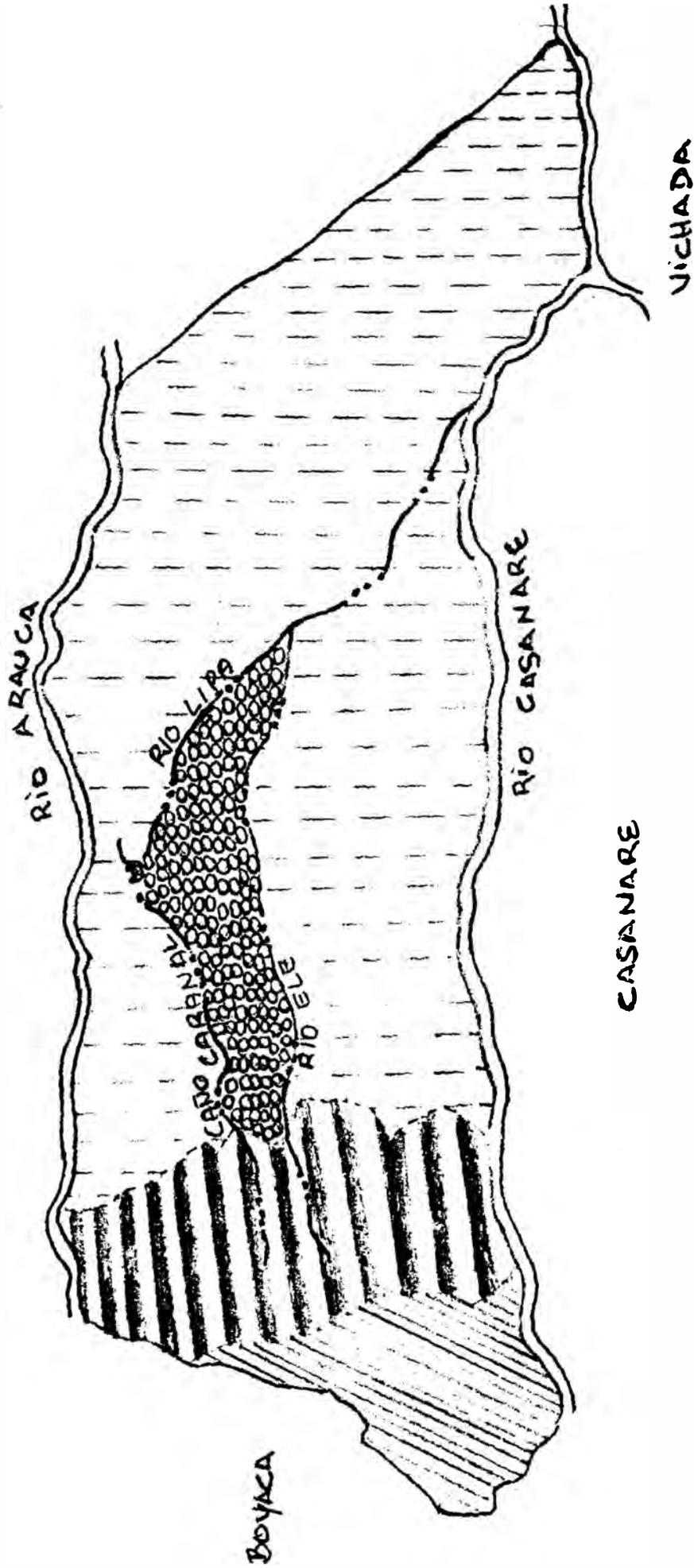


CORDILLERA



PIE DE MONTE

VENEZUELA



SELVA



SABANA

inminente esterilización; la perturbación de los cursos de numerosos caños altera el régimen de caudales y la existencia de esteros de importancia vital para el desarrollo de la vegetación primaria, la reproducción de la ictiofauna y de la fauna terrestre. La actividad económica de sus habitantes está basada en la agricultura de subsistencia y la explotación de la madera. Allí se asienta un 15% de la población araucana. De otro lado, la apropiación de nuevas tierras obligó al repliegue de grupos de población indígena que habían encontrado en el área selvática una región de refugio.

El piedemonte, cuya extensión es de 600 mil hectáreas y comprende la transición entre la Cordillera Oriental y la planicie de sabanas, concentra el 55% de la población total del Departamento. La actividad económica gira en torno a la ganadería y la agricultura; existen 320 mil hectáreas establecidas de pastos mejorados, hacia los cuales es movilizado el ganado de cría y levante de la sabana para la ceba. Sus suelos, que pueden clasificarse entre medianamente fértiles a muy fértiles, presentan un buen potencial para su explotación. Como subproducto de la colonización se constata una alta tasa de deforestación. La tumba de monte se constituyó en el piedemonte en el primer paso del asentamiento, aparte de ser un bojetivo per se para la comercialización de árboles.

La sabana, dedicada a la ganadería extensiva, tiene una dimensión aproximada de 1.5 millones de hectáreas. Su población representa aproximadamente el 30% del total departamental. Los suelos se clasifican como pobres, ácidos e infértiles, ocupados por grandes extensiones de paja llanera. Se destacan las vegas o bosques de galería, cuyos suelos brindan posibilidades para los cultivos. El clima marca una clara diferenciación entre la época lluviosa y de verano que contribuye a la resequedad del medio ambiente. Sus características geomorfológicas y edafológicas restringen la formación de bosques altos y densos, por lo cual especies muy

adaptadas a dichas condiciones aparecen en algunos sectores y son explotadas para consumo.

Un fenómeno que debe destacarse, dada su influencia en la vida social y económica del departamento, es el de las inundaciones. Sus causas, muy difíciles de controlar, están en un desequilibrio entre las cantidades de sedimentos que las corrientes deben transportar y su propia capacidad de arrastre, lo cual origina un permanente proceso de saturación de agua y pérdida del cauce, que se va agravando a medida que las pendientes longitudinales disminuyen en la zona de planicie. Este fenómeno se ha vuelto problemático a medida que se incrementa la deforestación en cuencas hidrográficas, la construcción de obras de infraestructura que alteran las interconexiones entre cuencas vecinas, los dragados en los ríos, la ocupación de vegas y tierras bajas, la desecación de esteros y lagunas, etc.

La población que empezó a colonizar ha ocupado zonas que pertenecen a los cauces mayores de los ríos; en razón de la fertilidad de las vegas, se ha venido incrementado gradualmente la utilización de esas planicies bajas como zonas de cultivo y de vivienda. Así se ha invadido un área cada vez mayor de terrenos que pertenecen al cauce normal de los ríos, área imprescindible para que el agua transite durante las crecientes. Ello ha llevado a que cada año, con mayor rigor, aumenten las pérdidas en cosechas y resulten más agudos los peligros para vidas humanas y animales.

Los periodos de lluvias se distribuyen en el año de la siguiente manera:

Periodo seco:	Diciembre a marzo
Aguaceros intermitentes:	Abril a mayo
Lluvias máximas:	Junio a septiembre
Aguaceros decrecientes:	Octubre y noviembre.

Son períodos que determinan las actividades económicas y sociales de las poblaciones durante el año y que deben ser tenidos en cuenta para realizar cualquier proyecto en la región.

La destrucción exagerada de los bosques en los últimos cuarenta años, como consecuencia de la colonización incontrolada ha profundizado el fenómeno arriba descrito a tal punto de convertirlo en verdadero desastre: Se acentúan mucho más las inundaciones en invierno y las sequías en verano.

A mediados del presente siglo los bosques cubrían 1.082.000 hectáreas de suelo araucano, lo que representaba un 45.4% del total de las 2.381.800 hectáreas del departamento. En 1960 se estima que esta superficie boscosa se había reducido a un millón de hectáreas y ocupaba el 42.2% de la superficie araucana. En los setenta la superficie de bosques se redujo a 736 mil hectáreas, el 30.9% de la superficie departamental. Un estudio realizado a comienzos de la década de los 80 determinó que ya no quedaban en Arauca sino 484 mil hectáreas de bosques, que ocupan el 20.3% de su superficie. En 1992 la superficie boscosa departamental quizás no llegue a las 370 mil hectáreas, es decir, al 15.4% de su territorio.

En cuarenta años se consumieron 715 mil hectáreas de bosques que representan casi una tercera parte de la superficie departamental y se disminuyó el área boscosa a una tercera parte de su área original. Esta situación es crítica si se considera que los bosques que todavía existen se encuentran en las laderas de la Cordillera Oriental, en las faldas de la Sierra Nevada del Cocuy y no pueden ser afectados sin causar serios traumatismos tanto en las faldas mismas de la cordillera como en las áreas planas al oriente de ellas.

B. Aspectos históricos

El Departamento de Arauca está ubicado en una zona, frontera con Venezuela, conocida generalmente como los "llanos orientales". Hasta hace muy poco, una década quizás, esta región era escasamente conocida en el ámbito nacional y formaba parte de lo que se llamaba los "territorios nacionales" que era como tierra de nadie. No tenía ninguna importancia a nivel económico y por lo tanto se destinaban recursos mínimos para mejorar su comunicación con el resto del país.

El descubrimiento de existencias considerables de petróleo en su suelo hizo variar completamente la situación, empezándose a presentar grandes movimientos de capital, de entidades, de personas, de infraestructura que desestructuraron la organización social que se había ido formando lentamente y la llevaron a una crisis social de grandes proporciones que aún no encuentra solución.

La historia de poblamiento de este departamento se remonta, según datos del antropólogo Francisco Ortiz (1993: 9), a unos tres mil años A.C. Eran algunos grupos de horticultores pertenecientes a la familia Arawak que, en una primera oleada migratoria originada hace por lo menos cinco mil años en la región del bajo o medio Amazonas, bajó el Orinoco en dirección a las Antillas.

Según el mismo autor, los grupos humanos que se asentaron en la región tenían una forma de vida sedentaria y su actividad principal era el cultivo de la yuca y el maíz, complementada con la cacería y la pesca. Deambulaban por el territorio algunos grupos nómades, entre los cuales se encontraban los cuiva y los sikvani o guahibo; estos últimos, conocidos desde tiempos precolombinos por la abundancia y variedad de su dieta. Como no tenían viviendas, para dormir utilizaban hamacas que suspendían de los árboles. Viajaban

en bandas compuestas por 6 o 7 familias al mando de un jefe que era sucedido por el hijo mayor.

Posteriormente aparecen los grupos "arauquinoides", de los cuales se han encontrado vestigios importantes de cerámica, que hacia el año mil se expandieron en dirección de la desembocadura del Orinoco y hacia las fuentes de sus principales afluentes. Esta expansión habría conducido al desplazamiento de otros grupos de la selva tropical. Los datos arqueológicos muestran el establecimiento de complejas redes de intercambio entre los distintos grupos, normatizadas por reglas muy precisas; tales redes se basaban en buena medida en alianzas matrimoniales. Estas redes de intercambio permitieron establecer relaciones cordiales entre los diferentes grupos que hablaban lenguas diferentes.

Para la comercialización crearon una moneda de concha, la quiripa, lo cual facilitó el intercambio y la integración de un sistema de mercado; se utilizó en toda la región como patrón de valor y medio de pago. Anualmente se reunían los representantes de cada grupo para intercambiar los productos; los sitios acostumbrados eran las playas tortugueras del Orinoco medio y del Guaviare y los lugares de pesca de los principales ríos, buscando siempre un sitio que proporcionase recursos abundantes que permitieran alimentar la gran cantidad de indígenas que acudían de todas las regiones.

La especialización de los grupos en lo relativo a la subsistencia, según el tipo de medio ocupado por cada uno de ellos, y en la manufactura de ciertos productos, condujo a una simbiosis ecológica compleja que fue otra de las bases de intercambio tanto a nivel local como a escala regional. Así, los Guahibo eran abastecedores de carne y pescado lo mismo que de fibras, hamacas y aceite de palma. Los Otomac producían tinajas porosas para refresar el agua, de calidad inimitable. Igualmente fabricaban una fina cestería. Los Piaroa preparaban colorantes rojos. Los Sáliva fabricaban rallos para yuca y los Achagua producían quiripa, tabaco e

intercambiaban pieles de pájaros, de jaguar y perros. A cambio de sal, de textiles y de oro de los Andes las poblaciones de los Llanos intercambiaban yopo, algodón, madera de guayacán, productos que tenían importancia ritual para los Muisca.

De acuerdo con María Mercedes Ortiz (1990: 46) en épocas prehispánicas las mejores tierras estuvieron controladas principalmente por los grupos horticultores como los Achagua en la región del Casanare y Vichada, los Jirara, Tunebo y Betoy en la región occidental del Arauca, los Otomaco y Sáliva en el bajo Apure, el Arauca y el medio Orinoco, y los Guayupe y Sae en los llanos del Ariari. Los achagua, de la familia lingüística Arawak, los Sáliva y los Otomaco constituían los grupos sedentarios más numerosos e importantes. Entre los nómades sobresalen los Sikuaní y los Chiricoa; obtenían su sustento de la cacería, la recolección de vegetales y del intercambio con los grupos ribereños. Se considera que el número de habitantes ascendía a 256.750 para los llanos colombianos y venezolanos, antes de la llegada de los españoles.

Toda esta riqueza y complejidad cultural, así como la densidad de la población, se derrumbó con la conquista europea: por lo menos 27 expediciones españolas penetraron en los Llanos durante el siglo XVI (Ortiz Francisco, 1993: 10), en busca de "el dorado". Las expediciones, que arrasaban lo que encontraban a su paso, la esclavitud de que fueron objeto los indígenas y las enfermedades transmitidas por los europeos que se convirtieron en verdaderas epidemias, fueron las causas principales de la hecatombe.

En estas condiciones, la conquista fue para los indígenas una verdadera ruptura no solo de su economía y su organización social sino de su cosmovisión. A partir de ese momento se vieron abocados a empezar nuevamente, desde el origen, a tratar de crear de nuevo el equilibrio entre el hombre y la naturaleza. Algunos autores

consideran que la cultura llanera, con la clara identidad cultural que la caracteriza, es una de las respuestas.

Aunque las expediciones fueron de búsqueda de oro, se fundaron algunas poblaciones. Ellas sirvieron de base para la captura de indios, los cuales eran esclavizados. Desde el comienzo, se emplearon acciones sumamente violentas en su contra (torturas a los jefes, matanzas masivas), prácticas que se convirtieron en rutina en todo el llano y se conservan hasta la actualidad. Los achagua y los sáliva fueron los más afectados. Mientras que los hombres se destinaban a trabajar en los obrajes de algodón, los españoles tomaban a las mujeres como sirvientas y concubinas; llegaban a tener hasta 5 y 6 mujeres al tiempo. Los niños que nacían de estas uniones generalmente no eran reconocidos por los padres; sólo los más inteligentes. Así, los niños eran socializados por sus madres indígenas que tomaron elementos de la cultura española y los incorporaron a la propia. La generalización de estas condiciones generalizó así mismo el mestizaje.

A partir del siglo XVII comienza el descenso acelerado de la población Achagua. Muchos se incorporaron al mundo blanco y se dedicaron a la ganadería. Hoy en día sobreviven dos grupos en el Casanare, en los llanos del río Meta: el uno, compuesto por 80 personas, y el otro por 132 (Martínez, 1993: 54). Unos 3.000 Piapocos habitan la región comprendida entre los ríos Vichada y Guaviare. Entre 1.300 y 1.400 Sálivas habitan el río Meta y sus afluentes en la cercanía de Orocué. De 3.000 a 4.000 piaroas se localizan principalmente en territorio venezolano; en territorio colombiano se localizan unas 400 personas en la región de Manaveni. La población de Sikuanis oscila entre 15.000 y 20.000 en Colombia y 5.000 en Venezuela. Los Tunebo son unos 2.500 a 3.000 y habitan en la vertiente oriental de la Sierra Nevada del Cocuy, hacia el Llano. Los Betoye comprenden varios caseríos en proximidades de Tame, Arauca. Las designaciones de sus grupos provienen de los nombres castellanos de jefes locales: Velasqueros, Roqueros,

Borrero. La población de Yaruro asciende a unos 1.500 habitantes. La de Cuiba a unos mil en Colombia y 800 en Venezuela. La de Macaguane o Hitnu a 250 personas. La de Guayabero o Mitua es de 500 individuos. Según el censo indígena elaborado por el Consejo Regional Indígena de Arauca (CRIA) en 1993, la población indígena actual del departamento es de 3.200 personas.

Como puede observarse, los grupos nómades (Sikuani) se vieron menos afectados, pues su gran movilidad les permitió defenderse del ataque inmisericorde de los españoles.

Es importante destacar un hecho que tuvo una influencia decisiva en la conformación actual de los Llanos: las misiones. Por su lejanía, la corona española no pudo asumir la colonización de esta región como lo hizo con el interior del país; además, no poseía el atractivo del oro. Entonces delegó en los misioneros de diversas órdenes religiosas (agustinos, recoletos, dominicos, jesuitas) la responsabilidad de colonizar y cristianizar el llano. Ellas fueron en su momento la mejor tabla de salvación para los indígenas que se encontraban diezmados por las enfermedades y la esclavitud; pero también fueron el principal factor de exterminio cultural de los grupos indígenas.

Los jesuitas introdujeron la ganadería y fundaron extensas haciendas con enormes hatos de ganado; fueron los indígenas los encargados de la adaptación de los animales a las condiciones de las tierras llaneras. Con la expulsión de los jesuitas en 1767 los indígenas recuperan su libertad, pero ya no eran los mismos, pues siglo y medio de transformación cultural deja enormes huellas. Muchos se incorporaron como peones a las nuevas haciendas ganaderas, convirtiéndose en los llaneros de hoy, otros se reagrupan y siguen luchando por su sobrevivencia.

Durante la primera mitad del siglo XIX los Sikuani dominan la mayor parte de los Llanos; al mismo tiempo la región del piedemonte, por

la que circularon las expediciones españolas, se va poblando con colonos provenientes del interior del país y con los indios evangelizados que habían creado una cultura original alrededor de las actividades de la ganadería. A principios del siglo los mestizos eran minoría; pero la llegada de migrantes va cambiando la situación y se inicia una verdadera guerra por la posesión del territorio. La creciente población mestiza ganadera comenzó un feroz ataque contra los guahibo, pues se constituían en un peligro para sus hatos, persecución que continúa hasta el presente. Son comunes aún los términos de "Guahibiar" o "Cuibiar" que significan matar indígenas; es común que los colonos organicen expediciones para cazar indígenas. A nivel ideológico se acuñó la oposición de racionales e irracionales, con la cual se diferenciaba a blancos mestizos de indios, oposición que se utiliza en el lenguaje corriente de la población araucana actual. Como consecuencia de estos avances colonizadores los sikuni se relegaron a los ríos Meta y Vichada, aunque algunos grupos permanecen en Arauca.

En la década del 50 en el presente siglo tuvo lugar un nuevo flujo migratorio de grandes proporciones: campesinos provenientes de muchos departamentos colombianos llegaron huyendo de la violencia que vivía el resto del país y buscando un sitio dónde pudieran vivir en paz. En la década del 80, el descubrimiento de ricos yacimientos de petróleo ocasiona una nueva ola migratoria que viene a sumarse a las anteriores, conformando un panorama bastante complejo, pues siguen sin resolverse los conflictos étnicos que desde el siglo XIX se presentan en la región.

Los enfrentamientos violentos entre indígenas y colonos se siguen manteniendo, casi como reproduciendo los que utilizaron los españoles contra los primeros. Se hace necesario encontrar los mecanismos que permitan que se conozca cómo la cultura llanera es hija, y muy importante, de la cultura indígena. El vaquero actual, aunque no se reconoce como indígena, tiene incorporados en su

practica cotidiana muchos conocimientos legados por aquellos: el manejo del conuco y toda la tradición agrícola, el conocimiento de las plantas y animales del medio, la construcción de sus viviendas, el uso y elaboración de la hamaca, las formas de parentesco.

Si se logra dar el justo valor a todos estos saberes, si se logra la difusión de su reconocimiento a nivel de toda la población del departamento, se empezará a cambiar la situación miserable que están viviendo los indígenas en el departamento de Arauca, de la cual hablaremos más adelante.

C. Aspectos demográficos

La población de Arauca en 1993, de acuerdo con la proyección realizada por el D.A.P.A., era de 241.800 habitantes, de los cuales 3.200 son indígenas. Las expectativas creadas por la actividad petrolera incrementaron considerablemente la población, que era de 130.000 personas en 1985. Esta situación contrasta con la de los indígenas que descendió: en 1985 era de 4.214.

El 51.8% de la población se ubica en las cabeceras municipales, siendo las de mayor concentración, en su orden, Arauca, Saravena y Tame. De acuerdo con proyecciones realizadas por el Departamento Administrativo de Planeación de Arauca (DAPA) y presentados en el Plan Quinquenal de Desarrollo, se calcula que si el incremento poblacional mantiene el mismo ritmo, para 1997 la población será de 400 mil habitantes.

Se distinguen, desde la colonización española, cinco grandes oleadas migratorias desde el interior del país, las cuales han sido el factor principal del incremento poblacional: La primera, procedente de Santafé de Bogotá, en el período comprendido entre 1615 y 1767. La segunda, hacia finales de 1800, procedente de

Venezuela de un lado y Boyacá y Santander, del otro. Arauca y Tame fueron los centros de apoyo. La tercera, desde finales del Siglo XIX, a las selvas del Sarare. La cuarta, desde 1940, auspiciada por el Estado que buscaba ampliar su frontera agrícola; el mayor auge se da en la década del 50, con ocasión de la violencia. Y la quinta, en las décadas del 80 y del 90, por la atracción del petróleo.

En estas condiciones, la población indígena, habitante ancestral de estos territorios, sigue siendo desalojada, diezmada, desconocida, atropellada en sus derechos. Como ya lo anotamos, antes que crecer, decrece.

El alto porcentaje de incremento de la población (8.5%) ha traído consigo gravísimos problemas que generan conflictos. Los servicios públicos son desbordados por la demanda, las obras de infraestructura se quedaron cortas frente a las grandes necesidades, la falta de tierra para el campesino se agudiza, el desempleo y la miseria también se intensifican.

D. Aspectos económicos

La actividad económica de esta región se ha caracterizado por la extracción de diversos productos tales como caucho, chicle, sal plumas, quina, sarrapia, pendare, chiquichiqui, diferentes especies de árboles, pieles de animales, ganado, cueros, dependiendo de la demanda externa (Romero, 1988: 49). La más reciente actividad extractiva es la del petróleo.

Veamos las actividades más importantes a nivel económico: La ganadería, introducida por los jesuitas en el siglo XVI, sigue siendo uno de los pilares principales en que se asienta la economía del Departamento. Desde esa época se formaron grandes hatos y haciendas ganaderas, utilizando la extensa zona de sabana; el uso

pieles, canastos, cesteria, flechas, se cambian por sal, azúcar, cigarrillos, ropa.

III. LOS ARTESANOS

A. Aspectos generales

La población que habita el Departamento de Arauca está conformada por tres grupos humanos: los colonos, los llaneros y los grupos indígenas. Como ya lo hemos visto, las relaciones interétnicas entre estos tres grupos son difíciles y complejas, como consecuencia de las diferencias culturales y los diversos intereses que cada uno posee.

Los colonos, en su mayoría campesinos provenientes de las zonas rurales del interior del país, empezaron a llegar en la época de la violencia y con el descubrimiento de los ricos yacimientos petrolíferos; se concentran en el piedemonte, región del Sarare, y en las sabanas de los ríos Ele y Lipa en el interior del Departamento

Hay colonos pobres que viven de la agricultura; ellos avanzan abriendo la frontera agrícola. Detrás viene el latifundista que le va comprando las mejoras y así va acaparando grandes extensiones de tierra que dedica luego a la ganadería.

En cuanto a los llaneros, generalmente son confundidos con los colonos, aunque son bien diferentes. Su principal medio de vida es la ganadería que combinan con una agricultura de subsistencia; su dieta la complementan con productos de caza, pesca y recolección.

Practican una ganadería extensiva y nómada, adaptada a las condiciones climáticas de la región (veranos e inviernos

prolongados). En verano, por la gran escasez de agua, el ganado debe ser movilizado a las pocas fuentes de agua; en invierno las sabanas se inundan y hay que llevar los animales a los "bancos" o partes altas para que no se ahoguen.

Para el llanero tradicional no existe la propiedad privada de la sabana. El sistema de sabanas comunales y los derechos de sabana constituyen la tradicional Ley del Llano. Esta especie de derecho consuetudinario garantiza el libre acceso a las escasas fuentes de agua durante el verano. La riqueza, el poder y la posición social del llanero están determinados por el número de reses que posea.

Los indígenas, algunos horticultores sedentarios, otros seminómades y otros nómades, sobreviven en condiciones muy difíciles porque han perdido buena parte de su cultura y siguen siendo perseguidos por los blancos. Carecen de una organización indígena porque sus líderes han asimilado las mismas formas corruptas de la clase política tradicional. La base de su economía es la horticultura, la caza y la pesca. Algunos son jornaleros de los colonos y de las haciendas vecinas.

Tanto para el llanero como para el indígena el colono es un invasor. El llanero considera que pertenece a otro mundo, el de atrás de la cordillera, mundo que percibe como antagónico al suyo. Los colonos, en particular los latifundistas, representan una grave amenaza, con sus cercas, a la costumbre llanera de las sabanas comunales para el pastoreo del ganado. Para los indígenas los colonos son un blanco más, de los mismos que desde la conquista han invadido sus territorios ancestrales y los han despojado de ellos. Como no conocen sus mitos ni sus cantos mágicos son seres inferiores. Siempre hay que desconfiar de ellos.

Fue este el escenario en donde se desarrolló el primer censo artesanal de Arauca.

B. Los artesanos colonos

Provenientes en su mayoría de Norte de Santander, Santander, Boyacá, con un promedio de residencia en el Departamento de Arauca de quince o veinte años, estos artesanos han traído consigo la cultura heredada de sus antepasados. Su actividad económica principal proviene de la agricultura; las labores artesanales son hechas por encargos y sirven para incrementar sus ingresos. En su mayoría se desempeñan como talladores de madera, carpinteros, tejedores de hamacas, chinchorros, "tarrayas". La mayor dificultad que expresaron en el desempeño de su labor es la comercialización.

Talladores de madera y carpinteros: Excelentes artesanos, fabricantes de lo que se les encargue; con sólo dos o tres herramientas transforman la madera en bandejas, muebles, animales y todo lo que su creatividad les permita.

La tala indiscriminada de bosques en esta región ha favorecido a los aserrios y vendedores de madera. Los carpinteros y talladores consiguen a un muy relativo bajo precio maderas finas como cedro y árboles nativos, muy apetecidos para ser empleados en la elaboración de muebles para el hogar, camas, juegos de sala, comedores, bibliotecas, figuras talladas.

La demanda de sus productos es escasa; el pésimo estado de las vías de comunicación y el aislamiento de los grandes centros comerciales dificultan su comercialización. Podría ser un excelente renglón de mercado hacia los centros de consumo como Bogotá, Medellín o Cali. La mayor dificultad es el transporte.

Tejedores (chinchorros, hamacas, tarrayas): Es una actividad a la que se dedican muchas familias, unas pocas con máquinas tejedoras y la mayoría con telares manuales. Debido a las altas temperaturas todos los habitantes tienen chinchorros en sus casas; ello se traduce en una gran demanda. La materia prima empleada para su

fabricación es el nylon. Por su poco volumen y la facilidad de consecución de la materia prima, hasta en las comunidades indígenas estos chinchorros de nylon desplazan a los de fibras naturales (cumare y moriche) producidos por los mismos indígenas.

Se encontró un solo artesano que teje con hilo de algodón. El nylon se compra en las ciudades de Medellín, Bogotá y Bucaramanga. Para decorar los chinchorros se utilizan tinturas de colores que adquieren en los mercados de estas mismas ciudades.

Las familias que han tecnificado su producción con máquinas tejedoras han logrado establecer microempresas que les permiten dedicarse exclusivamente a ésta producción y depender económicamente de ella.

Tejedores de atarrayas o tarrayas: Son pescadores de las orillas de los ríos, habitantes de las ciudades de Arauca y Arauquita, artesanos ocasionales; sólo trabajan por encargo o para suplir las necesidades de su labor cotidiana, la pesca. La materia prima utilizada es el nylon.

En general, se consideran gente libre e independiente, no están asociados ni quieren estarlo. Hacen sus atarrayas y sus canoas cuando las necesitan en el desempeño del trabajo. De cuatro pescadores visitados ninguno quiso participar en la encuesta. Ellos sabrán porqué.

Toda la gente de esta región se siente maltratada, humillada, utilizada por la clase política que por tradición ha sido corrupta. Esto, unido a la precaria situación en la que viven no sólo los artesanos sino la mayoría de la población, hacen casi imposible la credibilidad frente a cualquier propuesta, venga de donde venga.

Entre los colonos se da una gran proliferación de personas que se dedican a trabajos manuales: lencería, arte francés, cerámica de

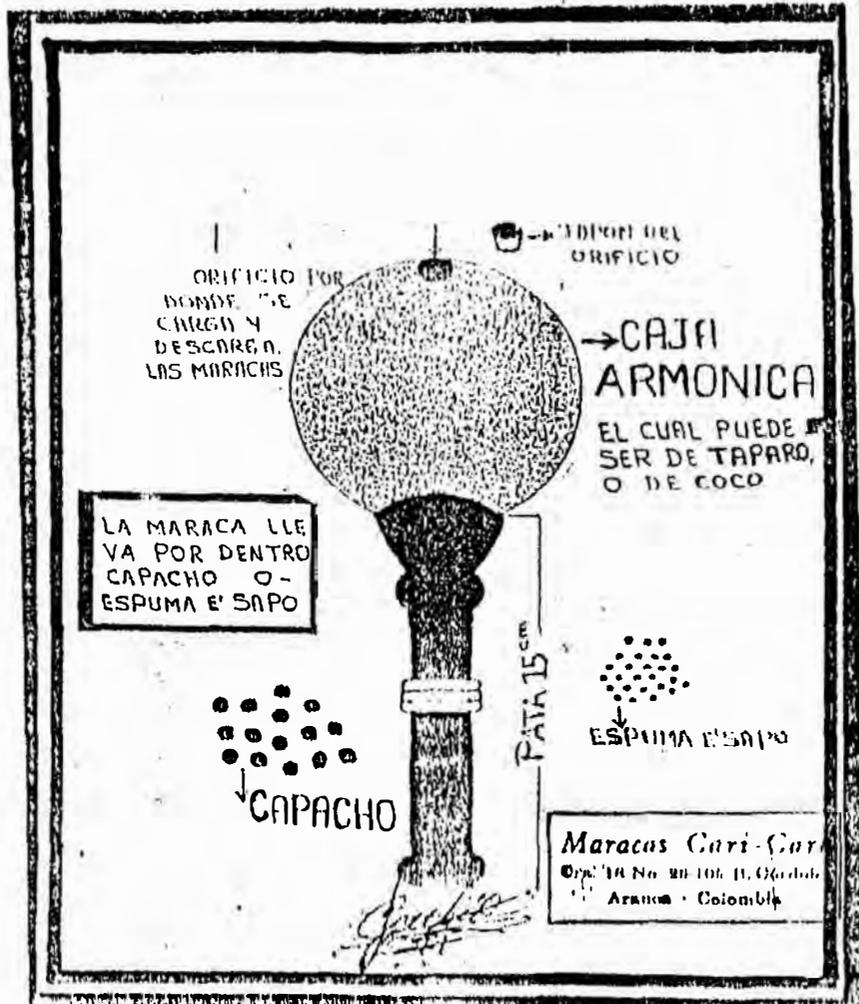
molde, muñecos de peluche, arreglos florales, trabajos en mimbre; son obras que no tienen nada que ver con la cultura regional y por lo tanto no se tuvieron en cuenta, a pesar de que ellos mismos se consideran dentro del gremio de los artesanos y ocupan espacios públicos conseguidos a cambio de favores políticos. Es una "economía del rebusque".

C. Los artesanos llaneros

"El llano, el de la mata de monte, donde sombrea la guacaba, el llano, en donde vive el llanero y en su alma vibra el joropo 'rialengo' que no querido desenraizarse del caney ni de la caballeriza y que en definitiva se quedó en la cintura de las muchachas bonitas y en las manos prodigiosas de arpistas, bandolistas, cuatristas y maraqueros y en las gargantas claritas del llanero cantor" (Herrera, s.f.: 1).

Habitantes antiguos de la región, tanto de los llanos colombianos como venezolanos, orientan su actividad artesanal a la construcción de instrumentos musicales (arpa, cuatro, bandola, maracas), la talabartería (aperos, cartucheras para armas, chapuzas, monturas), fabricación de cotizas, elaboración de hamacas ("campechanas"), la tejeduría de lazos, la alfarería.

Instrumentos musicales: El arpa. "Es considerada como uno de los instrumentos más antiguos y entre las muchas leyendas que sobre él existen, se cuenta la de un cazador que al arrojar una flecha con su arco percibió un sonido musical. Intrigado repitió el procedimiento y, al obtener sonido, agregó al arco cuerdas y según el movimiento que imprimía a sus dedos, el largo y el ajuste de las cuerdas, producía sonidos distintos.



Testimonios de su antigüedad son las pinturas egipcias encontradas en los recientes descubrimientos geológicos que contienen pinturas que representan la versión antigua del arpa. El origen de la palabra arpa es teutónico y tenía únicamente 13 cuerdas; con el tiempo fue adquiriendo la modulación adecuada. El arpa gozó de gran popularidad en los bloques del norte de Europa durante la Edad Media. En el Siglo IX de nuestra era adquirió su forma actual.

Podemos afirmar que el arpa fue uno de los instrumentos utilizados con más éxito por los misioneros jesuitas en su labor de evangelización" (Parales, 1991).

En general, en casi todos los 7 municipios que conforman el Departamento, existen fabricantes de los instrumentos musicales típicos del llano como son el arpa, el cuatro, la bandola y las maracas. Los tres primeros son contruidos de maderas finas del llano, "importando" las clavijeras y cuerdas de Bogotá, Villavicencio o, mucho más cerca, de la república de Venezuela, de donde se ha recibido la influencia de esta música.

Las maracas, de muy buena calidad, son fabricadas totalmente en Arauca con materias primas de la región: coco, taparo, calabazas, capacho y madera. Igualmente las réplicas de los instrumentos que se venden en gran cantidad como recordatorio para los visitantes.

Talabartería: Existen varias talabarterías y en todos los municipios, ya que la presencia de numerosos hatos ganaderos mantienen una demanda constante de los elementos necesarios para la actividad ganadera. Así, pues, la producción de tales elementos se convierte en una labor que identifica la región. Se fabrican monturas, aperos, cartucheras para armas, chapuzas.

Ya no se hacen monturas de madera; han sido reemplazadas por monturas de fibra de vidrio o plástico mucho más livianas. Según dicen los propios talabarteros esta última es una montura de

"combate", muy práctica, liviana y de fácil consecución. En su mayoría se forran con cuero que se trae de Medellín, Bucaramanga o Bogotá. A pesar de la inmensa producción de cuero, éste es llevado para ser procesado y curtido en las curtiembres de las ciudades ya mencionadas.

Los aperos son de muy buena calidad, excelente mano de obra en sus terminados. Actualmente se están utilizando riendas de plástico. En definitiva, es un trabajo de mucha productividad y de gran utilidad para abastecer el mercado interno a nivel departamental.

Algo que llamó la atención y sobre lo cual se hicieron duras críticas es la utilización de pieles de animales en vía de extinción que son comprados por los talabarteros para forrar las monturas de plástico a muy bajo costo. Las suministran los cazadores de tigres, jaguares, leopardos, dedicados a este ilícito pero jugoso negocio. Una piel se compra a \$8.000.00 y la montura es vendida en \$350.000.00.

Fabricación de cotizas: Tame es la población en donde se concentra la tradición de la fabricación de las cotizas tejidas a mano y con zuela de cuero; numerosas familias viven de su producción que tiene una alta demanda. La materia prima utilizada es hilo de diferentes colores y zuela de cuero que son traídos de las grandes ciudades. Se teje el hilo en pequeños telares de hierro y se entrelazan las hebras con largas agujas. Su acabado es a mano. Como es un tipo de calzado generalizado en toda la población su comercialización está asegurada. Es de los pocos oficios artesanales de los que sus productores derivan su sustento.

Elaboración de hamacas: Son fabricadas de hilos blancos, decoradas con paisajes llaneros, en telares manuales fabricados por ellos mismos. Otro estilo de hamaca es el fabricado en cuero de res de una sola pieza: son las tradicionales y famosas "campechanas", que se encuentran en todos los hatos de la sabana. Son muy poco los

que se dedican a su comercialización; son fabricadas generalmente para uso personal. Para su elaboración se estira la piel de la vaca, se deja secar; luego se humedece un poco para facilitar la manipulación del cuero. Se emplea solamente un cuchillo bien afilado con el que se van haciendo los cortes de tal manera que, sin separar la piel quede un tejido a base de rombos que le dan forma a la hamaca. Muchas casas de los hatos ganaderos son decoradas con estas hamacas.

Tejeduría de lazos: Consiste en trenzar las crines del caballo; en época de verano (noviembre) se cortan la cola y las crines a los caballos para que no les de nuchas y garrapatas. Algunos vaqueros de los hatos recogen estas crines y fabrican con ellas lazos y cabestros. Es una práctica que se ha venido perdiendo porque los lazos de nylon y rejos de cuero la han desplazado. Quedan aún muchas personas que los saben hacer.

Alfarería: Es muy tradicional, sobre todo en Tame y en Cravo Norte, la elaboración de tinajas de barro que se utilizan para filtrar y mantener fresca el agua, fermentar bebidas y decorar las viviendas. El combustible utilizado para la quema de la tinaja elaborada con barro es el estiércol de ganado que se deposita muy seco en grandes huecos, a manera de horno. Este producto tiene muy poca demanda; sólo se fabrica por encargo.

D. Los artesanos indígenas

Es triste y muy preocupante el estado de pobreza y abandono en que viven los indígenas de este departamento. Sometidos a toda clase de vejámenes, exterminio, saqueos y desalojos de sus tierras, su organización social y su cultura se ha ido desestructurando, a tal punto que la otrora pujante producción de cultura material ya no se observa; lo poco que elaboran denota la pobreza tanto material como espiritual en que se encuentran.

Sus flechas son de muy mala calidad. El nylon y el plástico se mezclan con las pocas fibras naturales que pueden conseguir en sus debastados territorios. También elaboran canastos, esteras de palma, todos con una confección muy mala, sin ninguna simetría.

Es una situación que requiere de mucha atención por parte de las instituciones de orden nacional y departamental, sobre todo lo que tiene que ver con legalización de predios suficientes y programas productivos que permitan que estos seres humanos recuperen sus expresiones culturales ancestrales, su sabiduría y, sobre todo, la dignidad.

Se han realizado esfuerzos en este sentido por parte de instituciones del estado pero sin ningún resultado positivo por la falta de continuidad y coordinación interinstitucional y por la presión constante tanto de la guerrilla como de militares, paramilitares y autodefensas que imposibilitan la ejecución de cualquier programa.

Se recorrieron varias regiones y la situación es similar, con una única excepción: se trata de un centro experimental de seminario-granja educativa de la curia de Tame, en donde se educa a niños de las diferentes etnias, con mucha influencia religiosa; allí se enseñan tejidos y otras técnicas artesanales diferentes a las que hacen parte de sus antiguas prácticas ancestrales.

Esta situación no ha sido siempre así: los indígenas que habitan la región son herederos de importantes conocimientos que les han permitido convivir con el medio sin destruirlo. Han elaborado hermosos materiales tanto en alfarería, cestería, cerámica utilizando la materia prima que el medio les ofrece. Unas condiciones favorables les permitirían retomar nuevamente su cultura y recordar ese conocimiento que seguramente conservan los más ancianos de sus comunidades.

Con el ánimo de saber si en verdad había una tradición en la producción de artefactos nos dedicamos a indagar sobre estudios publicados acerca de algunas de las etnias que habitan el departamento. Encontramos dos importantes artículos, el uno sobre los Guahibos y el otro sobre los Tunebos, elaborados por Gerardo Reichel Dolmatoff y el padre francés eudista Henri Rochereau, respectivamente. El primero se refiere a lo que encontró en su convivencia con los Guahibo en 1943 y el segundo con los Tunebo entre 1914 y 1935. Tratan ambos autores de mostrar lo más exhaustivamente posible todos los aspectos de la cultura de estos grupos. Para el tema específico que nos ocupa hemos sintetizado lo que se refiere a la fabricación de objetos.

Los Guahibos

Como ya lo anotamos, la gran mayoría de habitantes de esta etnia se ubica entre los ríos Meta y Vichada, por una parte, y el río Orinoco (límite entre los departamentos de Vichada y Meta), por otra. En Arauca se encuentran en los municipios de Arauca y Arauquita en un número de 180.

El antropólogo Gerardo Reichel Dolmatoff considera procedencia no es muy clara y su lengua no posee afinidades con las grandes familias lingüísticas de Suramérica; culturalmente se encuentra una relación más cercana con la familia Arawak. Está conformada esta etnia por varios subgrupos: los Kuiva, los Amorua, los Guahibo propiamente dichos y los Sikuani.

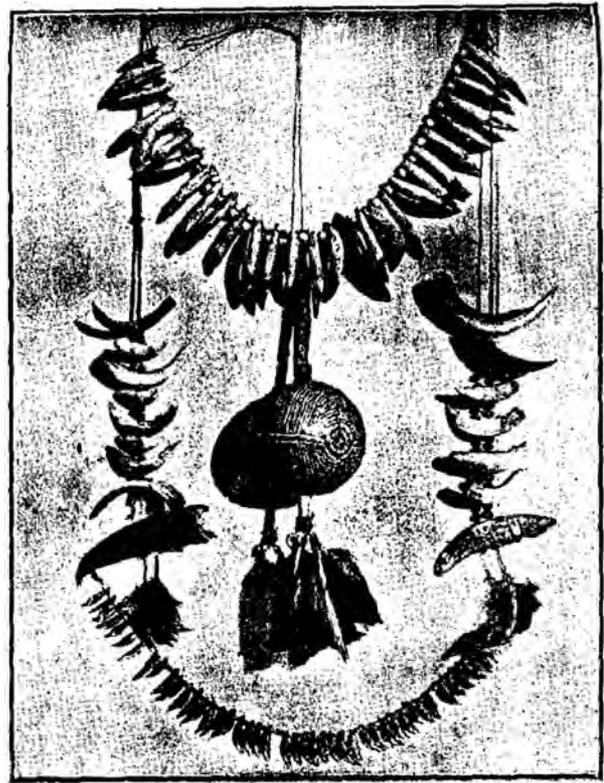
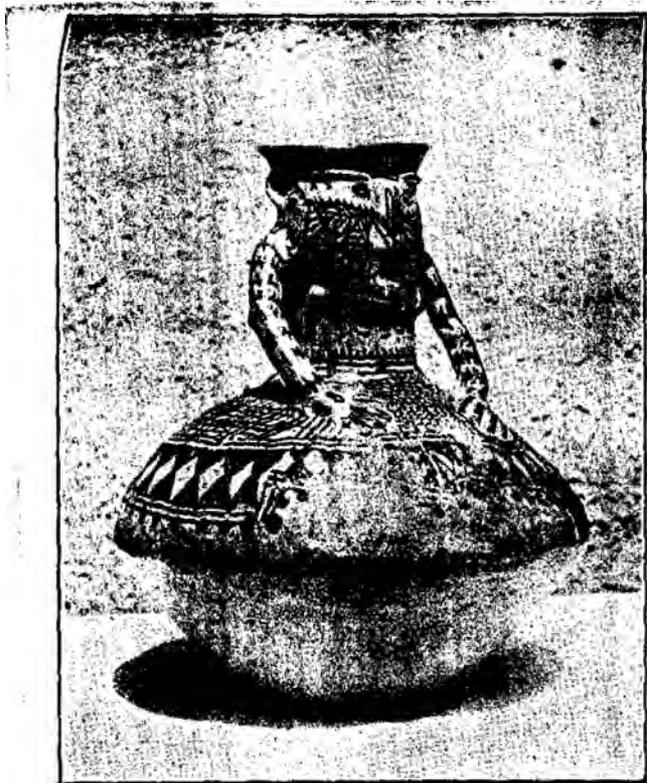
Dolmatoff encuentra una gran riqueza en la llamada cultura material elaborada por los Guahibos. Hay una estricta separación del trabajo de elaboración de los productos; así, la preparación de la yuca, la cerámica, la pintura para la cara son funciones de la mujer, en tanto que el hombre trabaja las fibras y maderas (1943: 443).

La cerámica muestra una fuerte influencia Arawak y gran riqueza en su forma y manufactura. Las hay de varios tipos: vasijas grandes de cuerpo globular y corto cuello cilíndrico; antropomorfas, que representan hombres o mujeres con los brazos en jarra que hacen a la vez de asas; ornitomorfas en las cuales la cabeza del pájaro es un tubo con boca, que se cierra con una tapa redonda de barro. Decoran la cerámica con una tintura sacada de la corteza del árbol arracoa que da un color negrusco y es impermeable. Los motivos decorativos son formas geométricas, líneas rectas, triángulos y meandros (ver fig. 1).

Agrega nuestro autor que en la casa de habitación de la familia Guahibo se encuentran canastos, calabazos y cerámica, así como los diferentes y múltiples utensilios que sirven para la fabricación de estos objetos; se observan arcos y flechas que los hombres guardan entre las hojas del techo; igualmente la hamaca, mueble universal que reemplaza la cama, la silla, la cuna. También los utensilios empleados para la preparación de alimentos, fabricados por ellos mismos: rayadores para rayar yuca, sebucan (tubo largo de tejidos de fibra de palma) para extraer el jugo venenoso de la yuca brava, pilón (tronco tallado), budare (placa circular de barro), grandes canastos llamados mapire para almacenar el mañoco (producto tostado de la yuca). Véase fig. 2.

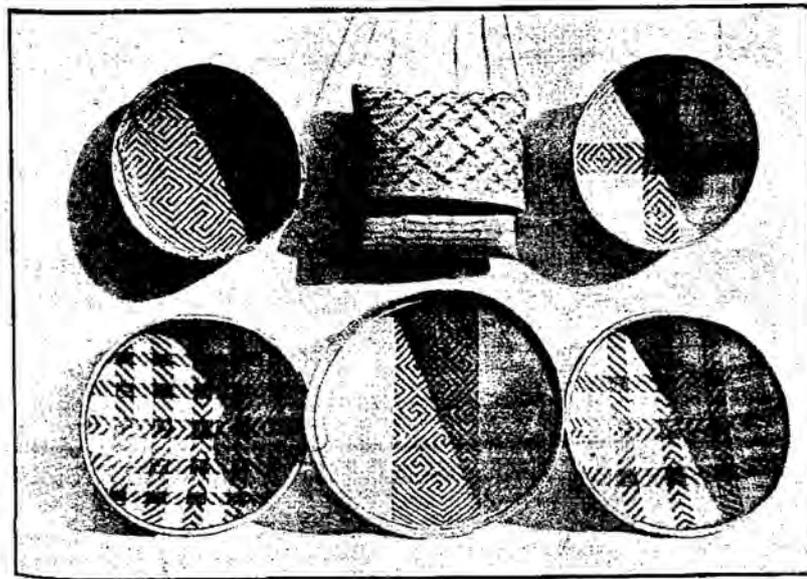
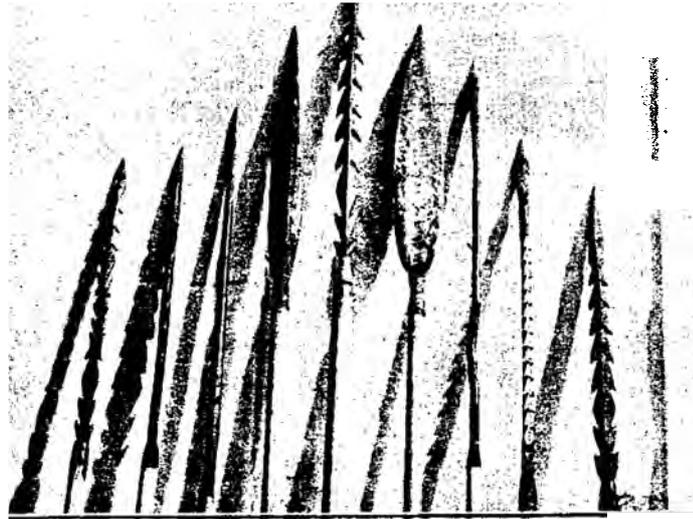
Siendo la pesca y la caza sus principales actividades, encontramos instrumentos fabricados para su realización: flechas, lanzas, redes, trampas con veneno; las redes son fabricadas con fibras vegetales y las trampas con varas delgadas que forman una especie de canasto cónico. El arco, de madera pesada, es tallado cuidadosamente; las lanzas son cortas y talladas en una sola pieza de madera de palma.

Para aspirar el yopo, poderoso narcótico usado por los Guahibo, se fabrica un instrumento que consiste en un hueso hueco al cual se unen con cera dos huesos largos tubulares de garza, formando una



Enseres guahibo.—Izquierda: vasija de cerámica antropomorfa; derecha: maraca mágica y tipos de collares.

Fig. 1



Enseres guahibo.—Arriba: diferentes formas de puntas de flecha; abajo: objetos de espartería doméstica.

FIG. 2

horquilla que tiene en sus extremos pepas de palma perforadas, las cuales facilitan la introducción a las fosas nasales para absorber el polvo preparado. El yopo se guarda en un estuche de peroné de tigre tapado con cera negra y adornado con pendientes de plumas (Ibid: 454).

Para sus largas travesías por los ríos fabrican canoas y remos, labores en las que son expertos. Para travesías por tierra fabrican canastos que se llevan en la espalda. El vestuario es hecho con la corteza de un árbol llamado marima. En ocasiones estas telas se pintan con colores vegetales, decoradas con motivos geométricos. Para elaborar la tela, la corteza del árbol se apalea con un instrumento de madera que tiene la forma de maza.

Los adornos que complementan su vestuario son de materiales obtenidos de los animales que cazan: dientes, picos, plumas, pieles y garras. El adorno principal es el collar de dientes atravesados por la raíz y a veces combinados con pepas vegetales perforadas. Otro tipo de collar es un largo pendiente de colmillos perforados por la mitad y que llevan en el extremo del adorno un trozo de piel o una pepa de palma labrada.

Para bailes y fiestas los hombres se adornan con coronas de plumas ensartadas en una base tejida de fibras o de paja que lleva atrás una punta saliente. Los hombres usan en algunas ocasiones un cinturón ancho tejido de cabellos de mujer. Otro adorno muy importante es la pintura facial con achiote.

Fabrican también instrumentos musicales. Se encuentra la flauta de pan, finas flautas verticales talladas en huesos de animales; una gran flauta de uso ritual, conocida con el nombre de botuto, elaborada en gruesas cañas, más pequeña la femenina que la masculina; maracas, atributo mágico del shaman, elaborado de un pequeño calabazo esférico que se perfora y se le anexa una manija de madera de palma labrada.



Cuatro de los cinco tipos de vasijas usados por los tunebos.

FIG 3

Los Tunebo

Habitantes del piedemonte, en la región del Sarare. Sus tierras son aptas para el cultivo de una gran variedad de productos pues se extienden desde los 500 hasta los 2000 m.s.n.m. y se encuentran en los límites de los departamentos de Norte de Santander, Boyacá y Arauca. En este último, se encuentran asentados en los municipios de Fortul, Saravena y Tame en un número de Las variedades climáticas los obligan a llevar una vida semi-nómada (Chavez, 1964: 16). Para ellos el blanco es inferior pues desconoce los ritos de su culto y los cantos mágicos. Con la llegada de los colonos han tenido que ir replegándose hacia la montaña y su territorio ha ido disminuyendo paulatinamente.

El padre Henri J. Rochereau nos cuenta sobre los adornos que fabricaban, consistentes en dientes de pecarí para los hombres, a los que se agregaban conchas; las mujeres exhibían collares de agujas sacadas de tarso de paujil.

Para las ceremonias el sumo (o Kareka) sacerdote durante las ceremonias una corona elaborada con paja de la región y plumas, generalmente de Tucán, con cuatro picos que sonaban como cascabeles. Los Tunebos utilizaban una mochila que ellos mismos confeccionaban. Fabricaban arcos y flechas de madera, bastones, bateas (amara) que utilizaban para guardar alimentos o para beber chicha o guarapo, ollas de barro, trompos, instrumentos musicales tales como maracas, flautas de caña, capadores y una especie de ocarina, el cara-cara, que es una nuez agujereada en tres puntos, mochilas, chinchorros de fibras vegetales, fundamentalmente de fique, fajas para las mujeres, usos para tejer; son expertos tejedores de canastos. Las mujeres son experimentadas alfareras (véase fig. 3).

Estudios más recientes efectuados por Alvaro Chavez (1965) y Ann

Osborn (1989) nos indican la existencia de grupos tunebos con una fuerte identidad cultural en la región de Santander del Norte y Boyacá.

En el municipio de Tame habita otra etnia, los Macahuanes, con 1.017 habitantes. En Arauca se encuentra la etnia Cuiva, con 324 habitantes

El caso de las comunidades indígenas de Cravo Norte en Caño Mochuelo es completamente diferente. Aunque sus tierras están ubicadas en el departamento de Casanare, en la línea fronteriza con Arauca, toda su relación tanto comercial como institucional (casa indígena, entidades gubernamentales) se realiza con el departamento de Arauca, en el municipio araucano de Cravo Norte.

Poseen 100.000 hectáreas de reserva o resguardo indígena y han podido desarrollar sistemas organizativos y productivos bastante avanzados y consolidados. Esta situación ha permitido que exista una fuerte identidad cultural que se expresa en sus rituales, en su organización social, en la elaboración de utensilios que se caracterizan por su muy buena terminación. Encontramos cestería, chinchorros, en moriche y macanilla, tallado de madera, cerámica hecha por las mujeres, todo con mucha calidad artística. Se observa un sentido de organización artesanal que es apoyado un poco por instituciones de Casanare en donde son expuestos y vendidos sus productos en las diferentes ferias artesanales.

Tejido de chinchorro en moriche, macanilla: Estas son plantas que crecen a la orilla de los caños. El procedimiento para obtener la fibra y elaborar con ella los chinchorros es el siguiente: Se extrae la corteza, se deshilacha, se cocina, se machaca, se lava y asolea; luego se tiñe de amarillo, rojo, morado. Se procede a torcer las fibras con la mano sobre el muslo para formar cuerdas delgadas y largas que enrollan en grandes pelotas; enseguida, con las manos, se tejen y trenzan las diferentes cuerdas, dándole forma

al chinchorro. Es un trabajo hecho por las mujeres. En todo el proceso pueden durar hasta tres meses.

Preparación de tinturas: Se extraen de árboles y de raíces. El color rojo, por ejemplo, se obtiene del árbol chaparro manteco; se raspa la corteza, se pila, se le mezcla agua para que suelte la tinta y se hierve lo suficiente para que espese hasta quedar de un color rojo intenso. A mayor tiempo de cocción mayor intensidad del color. Esta labor es tanto femenina como masculina. Se emplea también corteza de guamo, rascao (que da una mancha negra), topocho (para la cerámica), mango. Para obtener el tinte amarillo se emplea la raíz de hirto. El morado lo obtienen de las hojas de caruto.

Las maderas, palo de boya, saquisaqui, son cortadas en meneguante y traídas de sitios lejanos. Los grandes aserrios, ubicados en Casanare por el río Ele, son los principales causantes de la deforestación de la región; transportan la madera por los ríos, dejando a su paso algunos troncos que son recogidos por los indígenas y utilizados para sus trabajos en talla. Esta es una labor netamente masculina aprendida y practicada por la etnia Sáliva. Un miembro de esta comunidad, Eduardo Umegé, fue capacitado en el arte de tallar madera por unos antropólogos noruegos que lo llevaron a especializar a Estados Unidos. A su regreso enseñó el oficio a toda la comunidad, convirtiéndose en una de las actividades más importantes realizadas por los jóvenes de la comunidad.

Aunque la visita fue hecha en temporada de invierno, época en la cual la comunidad no trabaja la artesanía porque se le dificulta la consecución de las plantas, las fibras para sus tejidos, el secado al sol de sus cerámicas, se pudo comprobar la vocación artesanal de las diferentes etnias (ocho) existentes en el resguardo. Sólo a partir de octubre comienza la recolección de materiales para la elaboración de las diferentes piezas.

Puede afirmarse que todos los habitantes del resguardo saben elaborar artesanías, objetos estos que, si bien hacen parte de su vida cotidiana, en los actuales momentos han adquirido una importancia comercial de la cual todos son concientes. Los jóvenes aprenden con facilidad de los mayores a elaborar los objetos.

Las ocho etnias que habitan el resguardo de Caño Mochuelo son las siguientes:

Cuivas, en la región de Mochuelo

Sikuani, en Getsemani

Sáliva, en Morichito

Masiwar, en San José

Mayalero, en Quinto Patio

Chiripo, en Santa María

Amoruas, en La Esmeralda

Wipiwi, en Merey.

Su población total es de 1431. Poseen una organización interna y cada una se especializa en un producción de determinados objetos. Así, Los Sálivas son productores de cerámica y talla de madera; los Sikuani producen cestería; Los Cuivas tejen chinchorros; los Yamalero son especialistas en la espartería.

IV. RESULTADOS

Con ocasión de las visitas a cada municipio se creó una gran expectativa entre todos los artesanos, al saber que una institución como Artesanías de Colombia inicia trabajos en el departamento. Es así como se conformaron asociaciones de artesanos en Tame, Cravo Norte; en Arauca se fortalece la que ya existía. Se comprometen alcaldes y funcionarios de los municipios en apoyar al gremio. En

el caso de Tame, a la construcción de un espacio de exposición permanente para sus productos.

Las comunidades indígenas tanto de Arauca como de Tame mostraron gran interés en la recuperación de su conocimiento para la elaboración de objetos. Así mismo, funcionarios de instituciones gubernamentales y eclesiásticas ven la posibilidad de desarrollar proyectos artesanales en sus planes de trabajo.

La oficina del Plan Nacional de Rehabilitación que opera en Arauca ha asignado un rubro presupuestal para empezar a trabajar un plan de desarrollo artesanal. Otras instituciones como el Fondo de Desarrollo Cooperativo de Arauca, el Corpes de la Orinoquia, el Centro Experimental Piloto, el Fondo Mixto de Turismo, mostraron gran interés en apoyar un plan que impulse la producción artesanal del Departamento.

En Caño Mochuelo se elaboró, con la participación de los líderes del resguardo, un proyecto para el desarrollo artesanal en el que se prioriza la necesidad de destinar una gran extensión de tierra para reforestarla con las plantas utilizadas en la fabricación de los productos artesanales: saki-saki para el tallado, moriche, cumare, macanilla, bambú, guásimo, rascao y otras plantas de las que se extraen las tinturas para teñir los productos. Se incluye así mismo una propuesta de capacitación, de compra de herramientas y aporte de capital semilla para incrementar la producción. Se enfatiza en la necesidad de encontrar una buena comercialización, de tal manera que puedan vender el total de lo producido.

Es importante anotar que el crudo invierno y el recrudecimiento de la violencia fueron factores que impidieron el acceso a los sitios más alejados del departamento, sobre todo la zona del piedemonte llanero en donde se concentra el mayor número de comunidades indígenas.

V. CONCLUSIONES

Existe una gran y diversificada riqueza de producción artesanal en el Departamento que merece ser tenida en cuenta, pues la mayoría de artesanos se ven obligados a buscar otros medios de subsistencia. El hecho de ser una zona de frontera es una ventaja que no se ha explorado ni explotado y que brinda grandes posibilidades que pueden favorecer este sector.

El trabajo artesanal en el departamento de Arauca no constituye una fuente importante de recursos económicos para sus productores, pues el mercado interno es poco y no se tienen los canales adecuados para el intercambio comercial con el resto del país ni con el país vecino.

Los artesanos carecen de un apoyo institucional que les proporcione capacitación, líneas de crédito, seguridad social para su familia.

Las materias primas necesarias para la elaboración de muchos de los objetos no se producen en la región, lo cual encarece y dificulta el desarrollo de esta actividad.

No existen planes institucionales a corto, a mediano ni a largo plazo que involucren al sector artesanal.

Las comunidades indígenas se encuentran en una situación de franco deterioro a nivel económico y cultural. Los objetos que aún fabrican no poseen la calidad y belleza que alguna vez tuvieron.

Existe dentro de los grupos indígenas un movimiento que busca la reorganización de sus etnias, la recuperación de sus tierras y su cultura. En este sentido elaboraron un plan de desarrollo para sus comunidades.

VI. RECOMENDACIONES

Se recomienda que Artesanías de Colombia convoque a instituciones de orden nacional que tienen que ver con el trabajo regional como son el Ministerio de Educación, el Ministerio del Medio Ambiente, Plan Nacional de Rehabilitación, Incora y las grandes empresas que operan en la región para que se comprometan en apoyar el plan de desarrollo artesanal en el Departamento, ya que este sector no aparece destacado en el Plan Quinquenal de Desarrollo 1993-1997.

Prestar atención a los artesanos censados en lo que tiene que ver con capacitación, apoyo económico, organización y asesoría en la comercialización de sus productos. El trabajo realizado creó mucha expectativa a este nivel. Con mayores estímulos la producción artesanal crecería y sería un renglón importante en la economía regional, pues es frecuente el caso de artesanos que han abandonado su oficio o lo practican de forma ocasional.

Respecto a la población indígena se hace urgente y necesaria la ejecución de planes integrales de capacitación y recuperación de la memoria en lo que tiene que ver con la producción de su cultura material, que fue rica y diversa.

VII. BIBLIOGRAFIA

Chavez Mendoza, Alvaro. RESEÑA ETNOGRAFICA DE LOS COBARIAS. Imprenta Departamental, 1971, Pamplona.

Consejo Regional Indígena de Arauca (CRIA). PLAN ALTERNATIVO DE DESARROLLO INDIGENA DE ARAUCA. Mimeografiado, 1994, Arauca.

Gobernación de Arauca. PLAN QUINQUENAL DE DESARROLLO DE ARAUCA 1993-1997. Arauca, un compromiso en serio. 1993, Arauca.

Herrera G., Hernando. METODO PRACTICO PARA EL APRENDIZAJE DEL CUATRO. Contraloría General del Meta, s.f. Villavicencio.

Martínez Peñaranda, Sara Zucen. CASANARE, RIQUEZA ETNICA Y CULTURAL. Rev. Caribabare, Año 5, No. 6, 1993. Yopal (Casanare).

Ortiz Gómez, Francisco y Pradilla Rueda Helena. BOSQUEJO DE LA HISTORIA DE LOS INDIGENAS DE LOS LLANOS. Rev. Caribabare, Año 5, No. 6, 1993, Yopal (Casanare).

INTRODUCCION A LA COLOMBIA AMERINDIA. ICAN, 1987, Bogotá.

Ortiz, María de las Mercedes. RECONOCIENDO LA RAIZ. Rev. Gaceta, No. 8., Colcultura, 1990, Bogotá.

LOS LLANOS ORIENTALES UN CASO DE CULTURA REGIONAL. Instituto Tecnológico de Electrónica y Comunicaciones, 1991, Bogotá.

Osborn, Ann. LA CERAMICA DE LOS TUNEBO. UN ESTUDIO ETNOGRAFICO. Banco de la República, 1979, Bogotá.

Parales Bello, David. EL ARPA. Estudio Técnico, Historia, Arpegios y Bordoneos. Ed. Escuela Centro Folclórico del Llano, 1991, Bogotá.
Reichel, Dolmtoff, Gerardo. LA CULTURA MATERIAL DE LOS INDIOS GUAHIBOS. Rev. del Instituto Etnológico Nacional, Vol. I, 1963, Bogotá.

Rochereau, Henri J. LOS TUNEBOS. GRUPO UNKASIA. Rev. Col. de Antropología, Vol. X, ICAN, 1961, Bogotá.

Romero, Maria Eugenia. ENSAYOS ORINOQUENSES. Asociación Cravo Norte, 1988, Bogotá.